

**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**



ROSA Y LA REVOLUCIÓN

¡FUI, SOY Y SERÉ!

**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**



**Grupo
Tiempos
Modernos**



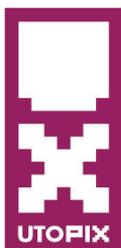
ROSA Y LA REVOLUCIÓN

¡FUI, SOY Y SERÉ!

El presente material se elaboró como parte de los trabajos en el marco de la exposición grafica internacional Rosa: Revolución o Barbarie. El cual es un esfuerzo colectivo entre el Grupo Tiempos Modernos (México), la comunidad Utopix (Venezuela) y la Rosa Luxemburgo Stiftung (Alemania).



**Grupo
Tiempos
Modernos**



Responsables de la compilación
y presentación

Grupo Tiempos Modernos

Diseño

César Mosquera - Utopix



Editorial Tiempos Modernos

Haciendo teoría con política
y política con teoría



Material financiado con recursos de la Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS) con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ)

Agradecemos el apoyo para la publicación de este material a la oficina para México, Centroamérica y Cuba de la Rosa Luxemburg Stiftung



Escaneando este código QR podrás
ver la exposición

ROSA: REVOLUCIÓN O BARBARIE

<https://utopix.cc/pix/rosa-revolucion-o-barbarie/>

PRESENTACIÓN

¡Fui, soy y seré! pertenecen a las últimas palabras que escribió Rosa Luxemburgo, previo a ser brutalmente asesinada. En esta frase se encierra, el que fue su motivo de vida: la revolución. Luxemburgo pertenece a una generación de revolucionario/as que en su tiempo y contexto pusieron todos sus empeños físicos e intelectuales en favor de los procesos revolucionarios guiados por el impulso de un proyecto socialista -un modo de vida diferente al orden capitalista reinante-

La vida y obra de esta revolucionaria transcurrió en un tiempo histórico marcado por la emergencia y consolidación del imperialismo, la expansión de la política colonial y las guerras internacionales. También, por el crecimiento de las fuerzas del proletariado, el impulso de las huelgas de masas, las luchas por derechos políticos y democráticos, así como por la Revolución Rusa.

Dicho contexto engarza los escritos de Rosa, desde sus primeras participaciones organizativas, su trabajo al frente de diarios, sus preocupaciones en torno a la política colonial, la dinámica de la explotación capitalista, la lucha de las mujeres obreras, hasta su defensa del marxismo y del socialismo como horizonte -frente a la socialdemocracia claudicante-, la relación entre partido y masas, su permanente autocrítica a la organización, su impulso y apoyo a la Revolución Rusa, y su sólida postura frente a la guerra imperialista.

De tal forma que, en el presente material nos propusimos recuperar a través de algunos fragmentos parte de estas preocupaciones y posturas de Rosa. Los textos se presentan de forma cro-

nológica de acuerdo con la fecha de publicación de los escritos de los que fueron tomados. La recuperación de los fragmentos estuvo orientada por dos ejes, la recuperación de las demandas de Luxemburgo y elementos que aportan lecciones políticas en el presente.

Respecto al primer eje, retomamos fragmentos de *Reforma o revolución, la causa de la derrota, en relación a Marruecos, Folleto Junios*, entre otros. Que nos recuerdan que el programa que guiaba la causa de Luxemburgo era la construcción de la Revolución; la fuerza y compromiso que tenemos frente a la clase obrera; así como el costo político que tienen las alianzas con el liberalismo; y las implicaciones políticas de la llamada vía parlamentaria.

De igual manera, en torno a la formación política, retomamos fragmentos que nos aportan lecciones políticas, por mencionar, las implicaciones de la política oportunista y el “arte de lo posible”; el papel y relevancia de la organización y emancipación de las mujeres proletarias; el papel activo y no de espectadores que debemos jugar las fuerzas revolucionarias de cara a la agudización de las contradicciones del imperialismo y sus guerras. Por ello retomamos obras como: *una cuestión de táctica, la proletaria, carta a Clara Zetkin, la acumulación del capital*, etc.

Esta es, la recuperación que buscamos hacer del legado de una revolucionaria. De cara a la popularización de nuestra/os referentes, que en aras de darlos a conocer -sobre todo a las nuevas generaciones- se les descaféina o bien se les hacen retratos de “buenas personas cuidadoras de animales y amantes de la naturaleza”. Ciertamente no es que no lo sean, puesto que incluso en eso se busca ser consecuente, uno no puede pugnar por un modo de vida diferente y replicar en el fondo actitudes mezquinas y despreciativas hacia la vida, empero, la mayoría de las ve-

ces esta forma en que se les pinta como buenas personas deriva en una caricaturización.

Rosa al igual que sus congéneres, fue una mujer cuyas energías estuvieron enfocadas en la organización, la lucha política, en la discusión y debates sobre la relación entre la teoría y la revolución. También vivió y disfruto del amor, la camaradería y amistad; solidaria con su clase social, no obstante, intransigente cuando así lo demandaba la situación.

En suma, asimilada en su totalidad, Luxemburgo nos brinda lecciones políticas tan importantes, para continuar afrontando la lucha política, para fortalecer nuestras organizaciones, y para continuar defenestrando al capitalismo y al imperialismo. Los cuales nunca han descansado, más, si se han enmascarado, hoy promueven los derechos humanos, la inclusión y la sostenibilidad, pero a la par, suministran armamento, expolian territorios, y despliegan tropas contra los pueblos.

EL OPORTUNISMO Y EL ARTE DE LO POSIBLE

SEPTIEMBRE 1898

[...] Ahora si alguien nos propone que debemos ofrecer un intercambio -nuestro consentimiento al militarismo y política aduanera a cambio de concesiones políticas o reformas sociales- entonces estaremos sacrificando los principios básicos de la lucha de clases por ventajas momentáneas, y estas acciones estarán basadas en el oportunismo. El oportunismo, a propósito, es un juego político que puede ser perdido en dos maneras: por un lado no sólo los principios básicos pueden ser perdidos, sino también por el otro lado el supuesto éxito práctico puede ser perdido. La suposición de que podemos conseguir un número más grande de éxitos haciendo concesiones se basa en un completo error. Aquí, como en todos los grandes asuntos, la mayoría de personas más astutas no son las más inteligentes. Bismarck una vez dijo a un partido de oposición burgués: “Ustedes mismos se privan de cualquier influencia práctica, si ustedes siempre y como siempre dice que no”. El viejo era entonces, tan a menudo, más inteligente que Pappenheimer. Desde luego, un partido burgués, es decir, un partido que dice sí al orden existente como un todo, pero que dice no a las consecuencias cotidianas de este orden, es un híbrido, una creación artificial, que no es ni pez, ni res, ni ave. Quienes nos oponemos al orden actual entero vemos las cosas de manera muy diferente. En nuestro NO, en nuestra actitud intransigente, se encuentra toda nuestra fuerza. Es esta actitud que nos vale el miedo y el respeto del enemigo y la confianza y el apoyo de las masas.

Precisamente porque NO cedemos ni una pulgada de nuestra posición, forzamos al gobierno y los partidos burgueses a que nos concedan unos éxitos inmediatos que pueden ser ganados. Pero si empezamos a correr detrás de lo que es posible de acuerdo con los principios del oportunismo, indiferentemente de nuestros propios principios, y por los medios de un estadista, trocarlos; entonces nos encontraremos pronto en la misma situación del cazador que no solamente ha dejado escapar al ciervo sino también que ha perdido su arma en el proceso.

REFORMA O REVOLUCIÓN

1899

La reforma legislativa (legislación) y la revolución no son métodos de desarrollo histórico que puedan elegirse a gusto en el buffet de la historia, como quien elige salchichas frías o salchichas calientes. La reforma legislativa y la revolución son diferentes *dimensiones* en el desarrollo de la sociedad dividida en clases. Se condicionan y complementan mutuamente, y al mismo tiempo se excluyen entre sí, como el polo norte y el polo sur, como la burguesía y el proletariado.

Toda constitución legal es simplemente el *producto* de una revolución. En la historia de la sociedad dividida en clases, la revolución es un acto de creación política, mientras que la legislación es el vegetal político inerte de la sociedad. La acción legal de la reforma no tiene impulso propio independientemente de la revolución. Durante cada periodo histórico, se cumple únicamente en la dirección que le da el ímpetu de la última revolución, y se mantiene tanto el impulso de ésta se halla presente en ella. Concretando, en cada periodo



histórico, la tarea de las reformas se cumple únicamente en el marco de la forma social creado por la última revolución. Este es el núcleo de la cuestión.

Es completamente falso y contrario a la historia representarse la acción legal de la reforma como una revolución extendida y la revolución como una reforma concentrada. Una revolución social y una reforma legislativa son dos diferentes dimensiones no por duración sino por su esencia. El secreto del cambio histórico mediante la utilización del poder político reside precisamente en la conversión de las modificaciones simplemente cuantitativas en una nueva cualidad o, para decirlo más concretamente en la transición de un periodo histórico de una forma de sociedad a otra.

Es por eso que quienes se pronuncian a favor del camino de las reformas legislativas en lugar de —y en contraposición a— la conquista del poder político y de la revolución social, no están realmente eligiendo un camino más calmo, seguro y lento hacia la misma meta, sino una meta distinta.

UNA CUESTIÓN DE TÁCTICA

4 ABRIL 1902

El derecho de voto de las mujeres no sólo ha sido continua y universalmente reconocido por la socialdemocracia belga, también los representantes obreros en el parlamento votaron unánimemente a favor en 1895. Es verdad que hasta

ahora esta reivindicación no ha tenido ninguna posibilidad de ser alcanzada en Bélgica o en los otros países europeos. Hoy, cuando por primera vez podría ser objeto de un debate político, se muestra de repente que no hay unanimidad respecto a esta vieja exigencia programática en las filas del Partido obrero. Más bien, según ha declarado Dewinne en el Congreso de Bruselas, ¡“todo el partido ha adoptado una actitud negativa sobre la cuestión del voto de las mujeres”!

Este espectáculo sorprendente nos revela el argumento de los socialdemócratas belgas contra el derecho de voto de las mujeres. Es exactamente el mismo que utiliza el zarismo ruso, el mismo que invocaba la doctrina alemana del derecho divino para justificar la injusticia política: “El público no está lo bastante maduro para ejercer el derecho al voto”. ¡Como si hubiera alguna otra escuela de madurez política para los miembros del público que no sea simplemente la de ejercer ese derecho!

Por el contrario, todo individuo clarividente debe contar con el fuerte impulso que la inclusión de las mujeres proletarias a la vida política imprimirá, antes o después, al movimiento obrero. Esta perspectiva abre un inmenso campo de acción al trabajo de agitación de la socialdemocracia. La emancipación política de las mujeres también insuflará un viento fresco, vivificador, sobre la vida política y social, un viento que disipará su atmósfera cerrada de vida de familia filistea que contamina incluso a los miembros de nuestro partido, ya sean obreros o dirigentes.

LA CAUSA DE LA DERROTA

23 ABRIL 1902

El episodio de la lucha por el sufragio universal que acaba de terminar representa un viraje en el movimiento obrero belga. Por primera vez en Bélgica el partido socialista entró en la lucha ligado al partido liberal por un compromiso formal, y, del mismo modo que la fracción ministerialista del socialismo francés aliada al radicalismo, se encontró en la situación de Prometeo encadenado. ¿Sabrán o no liberarse nuestros camaradas del abrazo asfixiante del liberalismo? De la respuesta a esta pregunta depende, no vacilamos en decirlo el porvenir del sufragio universal en Bélgica y del movimiento obrero en general. [...]

La decepción que acabamos de sufrir en Bélgica debería ponernos en guardia contra una política que, extendiéndose a todos los países, conduciría a grandes derrotas y finalmente al relajamiento de la disciplina y de la confianza ilimitada que las masas obreras tienen en nosotros, los socialistas; de esas masas sin las cuales no somos nada y que algún día podríamos perder con ilusiones parlamentarias y experiencias oportunistas.

HUELGA DE MASAS, PARTIDO Y SINDICATOS

AGOSTO 1906

Los sindicatos, como cualquier otra organización de lucha del proletariado, no pueden subsistir en forma permanente si no es a través de la lucha. Y no hablamos de luchas como las que se dan entre las ranas y los ratones en la charca del periodo parlamentario burgués, sino de la lucha en los periodos revolucionarios de la huelga de masas. La concepción rígida, mecánico-burocrática, sólo puede concebir la lucha como producto de una organización que cuenta con cierto nivel de fuerza. Por el contrario, para la explicación viva, dialéctica, la organización surge como resultado de la lucha. Ya hemos visto un grandioso ejemplo de ese fenómeno en Rusia, donde un proletariado casi totalmente desorganizado creó una red global de apéndices organizativos en un año y medio de lucha revolucionaria tempestuosa.

El plan de realizar huelgas de masas como seria movilización política de la clase contando únicamente con los obreros organizados no tiene esperanzas de triunfar. Para triunfar, la huelga y la lucha de masas primero deben convertirse en un verdadero movimiento popular, es decir, hay que llevar a la lucha a grandes sectores del proletariado. En su forma parlamentaria, el poder de la lucha proletaria de clases no reside en el pequeño grupo organizado sino en el proletariado con mentalidad revolucionaria que lo rodea. Si los socialdemócratas entran en la lid electoral contando únicamente con sus pocos cientos de miles de afiliados se condenarían al

fracaso. Y aunque la socialdemocracia tiende en todas partes a hacer ingresar al partido el gran ejército de sus votantes, la masa de votantes, después de treinta años de experiencia con la socialdemocracia, no aumenta porque la organización partidaria crezca. Por el contrario, los nuevos sectores proletarios, ganados momentáneamente en la lucha electoral, constituyen terreno fértil para la semilla de la organización. Aquí la organización no provee tropas para la lucha, sino que la lucha le provee efectivos a la organización.

CARTA A CLARA ZETKIN

20 DE MARZO DE 1907

La clara verdad es que August [Bebel], y los otros más aún, se han comprometido por completo con el parlamento y el parlamentarismo, y cada vez que ocurre algo que trasciende los límites de la acción parlamentaria, se sienten impotentes; no, peor que impotentes, porque hacen todo lo que pueden por obligar al movimiento a volver a los canales parlamentarios, y tildarán furiosamente de “enemigo del pueblo” a todo el que se aventure más allá de esos límites. Yo siento que aquellas masas que están organizadas en el partido se han cansado del parlamentarismo, y recibirían con júbilo una nueva línea de táctica del partido, pero sus dirigentes y aún más el estrato superior de editores oportunistas, diputados y dirigentes sindicales son como un incubo. Hemos de protestar vigorosamente contra este estancamiento general, pero es claro que al hacerlo nos encontramos ante los oportunistas, ante los jefes del partido y ante August.



MAÑANA LA
REVOLUCIÓN SE
LEVANTARA VIBRANTE
Y ANUNCIARA CON
SU FANFARRIA,
PARA TERROR
VUESTROS:

**¡YO FUI, YO SOY,
Y YO SERÉ!**

NAVIDAD EN EL ASILO DE NOCHE

1907

Normalmente, un cadáver es una cosa muda, sin la menor importancia. Pero hay cadáveres que hablan más alto que las trompetas e iluminan más que las antorchas. Después de la insurrección del 18 de marzo de 1848, los obreros de Berlín llevaron en brazos los cadáveres de sus hermanos caídos ante el palacio real y obligaron al despotismo a inclinarse ante sus víctimas. Ahora se trata de levantar en nuestros brazos, nuestros millones de brazos proletarios, los cadáveres de los indigentes de Berlín envenenados, que son carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, y de enarbolarlos en la nueva jornada de lucha que se abre ante nosotros [...]

EN RELACIÓN A MARRUECOS

JULIO 1911

[...] la posición del Ejecutivo del partido muestra una concepción general de la lucha electoral que no parece del todo satisfactoria para nosotros. Se dice que debemos restringir nuestra agitación exclusivamente a asuntos de política interna, a las cuestiones de los impuestos y leyes sociales. Pero la política financiera, los gobernantes Junkers y el estanca-

miento, de la reforma social están orgánicamente ligados con el militarismo, la política naval, la política colonial, y con el gobierno personal y su política exterior. Cualquier separación artificial de estos ámbitos sólo puede presentar una imagen incompleta y unilateral del estado de nuestros asuntos públicos. Por encima de todo debemos propagar la clarificación socialista en las elecciones al Reichstag, pero esto no lo podemos hacer si nos restringimos en nuestra crítica a las circunstancias nacionales de Alemania, si no somos capaces de representar las grandes relaciones internacionales, la creciente dominación del capitalismo, en todas partes del mundo, la anarquía evidente en todos los rincones del mundo, y el papel importante que desempeña la política colonial y mundial en este proceso. Debemos conducir nuestra agitación electoral no como una cartilla política abreviada y reducido a unas sencillas opiniones ‘de moda’, sino como la visión del mundo socialista en toda su amplitud, riqueza y diversidad.

MARRUECOS

AGOSTO 1911

Una nube cargada de tormenta imperialista se ha elevado en el mundo capitalista. Cuatro grandes potencias de Europa -Francia, Alemania, Inglaterra y España- están directamente involucrados en un tráfico que pone en juego el destino de Marruecos y, al mismo tiempo, uno de los varios vastos territorios del “continente negro” consideradas aquí y allá como “compensaciones”. [...] La guerra y la paz, Marruecos, a cambio de Congo y Togo por Tahití, esas son las cuestiones en las que se decide la vida de miles de personas, la felicidad

o infelicidad de pueblos enteros. Una docena de caballeros de la industria racistas dejan a los políticos comprometidos que piensen y regatean sobre estas cuestiones como lo hacen en el mercado para la carne y las cebollas, y la gente espera ansiosamente la decisión con angustia como los rebaños de ovejas conducidas a la masacre. Esta es la imagen de una repugnante brutalidad y la bajeza tan asquerosa que debería llenar de rabia a todos aquellos que no están interesados directamente en este tráfico sórdido. Pero la indignación moral no es la regla y el arma con la cual se podría haber tomado las vicisitudes de la política capitalista mundial. [...]

En este proceso el proletariado, con su conciencia de clase, no llama a permanecer viendo pasivamente el colapso del orden de la sociedad burguesa. El manejo consciente del significado oculto de la política internacional y sus consecuencias no es para la clase obrera una filosofía abstracta, sino más bien, el fundamento intelectual de una política dinámica. La indignación moral no es, sin duda en sí misma un arma contra la economía criminal del capitalismo, sino que es, como dice Engels, un verdadero síntoma real que refleja la contradicción entre la sociedad dominante, el sentimiento de la justicia y los intereses de las masas del pueblo. La tarea y la responsabilidad de la socialdemocracia consisten ahora en expresar lo más claramente posible esta contradicción. No sólo la vanguardia organizada del proletariado, sino las capas más amplias de la clase obrera deben aumentar en un torrente de protestas contra las nuevas incursiones de la política internacional capitalista. La única manera eficaz de luchar contra el crimen de la guerra y la política colonial, es la madurez intelectual y la determinación de la clase de los trabajadores que, por una rebelión que implica a todos los explotados y dominados cambiara la infame Guerra Mundial

concebida en los intereses del capital, por una paz mundial y la hermandad socialista de los pueblos.

EL VOTO FEMENINO Y LA LUCHA DE CLASES

12 MAYO 1912

En realidad se trata para el Estado actual de negar el voto a las mujeres obreras, y sólo a ellas. Teme, acertadamente, que puedan ser una amenaza para las instituciones tradicionales de la dominación de clase, por ejemplo, para el militarismo (del que ninguna mujer obrera con cabeza puede dejar de ser su enemiga mortal), la monarquía, el sistema fraudulento de impuestos sobre la alimentación y los medios de vida, etc. El voto femenino aterra al actual Estado capitalista porque tras él están los millones de mujeres que reforzarían al enemigo interior, es decir, a la socialdemocracia. Si se tratara del voto de las damas burguesas, el Estado capitalista lo considerará como un apoyo para la reacción. La mayoría de estas mujeres burguesas, que actúan como leonas en la lucha contra los «privilegios masculinos», se alinearían como dóciles corderitos en las filas de la reacción conservadora y clerical si tuvieran derecho al voto. Serían incluso mucho más reaccionarias que la parte masculina de su clase. A excepción de las pocas que tienen alguna profesión o trabajo, las mujeres de la burguesía no participan en la producción social. No son más que co-consumidoras de la plusvalía que sus hombres extraen del proletariado. Son los parásitos de los parásitos del cuerpo social. Y los consumidores son a menudo mucho más crueles que los

agentes directos de la dominación y la explotación de clase a la hora de defender su «derecho» a una vida parasitaria. La historia de todas las grandes luchas revolucionarias lo confirma de una forma horrible. La gran Revolución francesa, por ejemplo. Tras la caída de los jacobinos, cuando Robespierre fue llevado al lugar de la ejecución, las mujeres de la burguesía triunfante bailaban desnudas en las calles, bailaban de gozo alrededor del héroe caído de la revolución. Y en 1871, en París, cuando la heroica Comuna obrera fue aplastada por los cañones, las radiantes mujeres de la burguesía fueron incluso más lejos que sus hombres en su sangrienta venganza contra el proletariado derrotado.

Considerando todo lo dicho, la falta de derechos políticos de la mujer proletaria es una vil injusticia, porque además ha llegado a ser, hoy en día, una verdad a medias, dado que las mujeres masivamente toman parte activa en la vida política. Sin embargo, la socialdemocracia no utiliza en su lucha el argumento de la «injusticia». Ésta es la diferencia sustancial entre nosotros y el socialismo utópico, sentimental, de antes. Nosotros no dependemos de la justicia de la clase dominante, sino sólo del poder revolucionario de las masas obreras y del curso del desarrollo social que abona el camino para este poder. Así pues, la injusticia, en sí misma, no es ciertamente un argumento para acabar con las instituciones reaccionarias. Pero cuando el sentimiento de injusticia se apodera cada vez más de amplios sectores de la sociedad -dice Friedrich Engels, el cofundador del socialismo científico- es siempre una señal segura de que las bases económicas de la sociedad se tambalean considerablemente, y de que las actuales condiciones están en contradicción con el curso del desarrollo. El actual y poderoso movimiento de millones de mujeres proletarias que consideran su falta de derechos políticos como una

vergonzosa injusticia, es una señal infalible de que las bases sociales del orden existente están podridas y de que sus días están contados.

LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

1913

El imperialismo es la expresión política del proceso de la acumulación del capital en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados. Geográficamente, estos medios abarcan, todavía hoy, los más amplios territorios de la Tierra. [...] El imperialismo es tanto un método histórico para prolongar la existencia del capital, como un medio seguro para poner objetivamente un término a su existencia. Con eso no se ha dicho que este término haya de ser alegremente alcanzado. Ya la tendencia de la evolución capitalista hacia él se manifiesta con vientos de catástrofe.

[...] la acumulación capitalista tiene, como todo proceso histórico concreto, dos aspectos distintos. De un lado, tiene lugar en los sitios de producción de la plusvalía (en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías). [...]. Paz, propiedad e igualdad reinan aquí como formas, y era menester la dialéctica afilada de un análisis científico para descubrir, cómo en la acumulación el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases.

El otro aspecto de la acumulación del capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan, como métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión, la rapiña. [...] Los dos aspectos de la acumulación del capital se hallan ligados orgánicamente por las condiciones de reproducción del capital mismo, y sólo de ambos reunidos sale el curso histórico del capital.

[...] El militarismo ejerce en la historia del capital una función perfectamente determinada. Acompaña los pasos de la acumulación en todas sus fases históricas. En el período de la llamada “acumulación originaria”, esto es, en los comienzos del capital europeo, el militarismo desempeña un papel positivo en la conquista del Nuevo Mundo y de la India. Asimismo, más tarde, en la conquista de las colonias modernas, en la destrucción de las corporaciones sociales de las sociedades primitivas y en la apropiación de sus medios de producción, en la imposición forzosa del comercio de mercancías en países cuya estructura social es un obstáculo para la economía de mercado, en la proletarización violenta de los indígenas y la imposición del trabajo asalariado en las colonias, en la formación y extensión de esferas de intereses del capital europeo en territorios no europeos, en la implantación forzosa de ferrocarriles en países atrasados y en la ejecución de los créditos del capital europeo provenientes de empréstitos internacionales.

[...] El militarismo es también, en lo puramente económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía, esto es, un campo de acumulación.

Cuanto más violentamente lleve a cabo el militarismo, tanto en el exterior como en el interior, el exterminio de capas no capitalistas, y cuanto más empeore las condiciones de vida de las capas trabajadoras, la historia diaria de la acumulación del capital en el escenario del mundo se irá transformando más y más en una cadena continuada de catástrofes y convulsiones políticas y sociales que, junto con las catástrofes económicas periódicas en forma de crisis, harán necesaria la rebelión de la clase obrera internacional contra la dominación capitalista, incluso antes de que haya tropezado económicamente con la barrera natural que se ha puesto ella misma.

LA PROLETARIA

5 MARZO 1914

La mujer del pueblo ha trabajado arduamente desde siempre. En la horda primitiva, llevaba pesadas cargas y recogía alimentos; en la aldea primitiva, sembraba cereales, molía, hacía cerámica; en la antigüedad, era la esclava de los patricios y alimentaba a sus retoños con su propio pecho; en la Edad Media estaba atada a la servidumbre de las hilanderías del señor feudal. Pero desde que existe la propiedad privada, la mujer del pueblo trabaja casi siempre lejos del gran taller de la producción social y, por lo tanto, lejos también de la cultura, confinada a los estrechos límites de una existencia doméstica miserable. El capitalismo la ha arrojado al yugo de la producción social, a los campos ajenos, a los talleres, a la construcción, a las oficinas, a las fábricas y a los almacenes, separándola por primera vez de la familia. [...] Sólo en la persona de la actual proletaria accede la mujer a la categoría

de ser humano, pues sólo la lucha, sólo la participación en el trabajo cultural, en la historia de la humanidad, nos convierte en seres humanos.

[...] El mundo de la mujer burguesa es su hogar. En cambio, el hogar de la proletaria es el mundo, el mundo entero, con todo su dolor y su alegría, con su fría crueldad y su ruda grandeza.

EL FOLLETO JUNIOS: LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA

1915

Avergonzada, deshonrada, nadando en sangre y chorreando mugre: así vemos a la sociedad capitalista. No como la vemos siempre, desempeñando papeles de paz y rectitud, orden, filosofía, ética, sino como bestia vociferante, orgía de anarquía, vaho pestilente, devastadora de la cultura y la humanidad: así se nos aparece en toda su horrorosa crudeza.

[...] ¿Qué cambió cuando estalló la guerra? ¿Acaso dejaron de existir la propiedad privada, la explotación capitalista y el dominio de clase? ¿Acaso las clases poseedoras, en un raptó de fervor patriótico, han declarado: en vista de las necesidades de la guerra entregamos los medios de producción, la tie-



rra, las fábricas y las plantas de elaboración al pueblo? ¿Han renunciado al derecho de sacar ganancias de dichas posesiones? ¿Se han despojado de sus privilegios políticos, los sacrificarán en el altar de la patria, ahora que ésta se halla en peligro? Lo menos que se puede decir es que se trata de una hipótesis bastante ingenua, que parece sacada de un libro de cuentos del jardín de infantes. Y, sin embargo, la declaración de nuestros dirigentes oficiales de que la lucha de clases está en suspenso no permite otra interpretación. Desde luego que nada de esto ha ocurrido. Los derechos propietarios, la explotación y el dominio de clase, hasta la opresión política en toda su perfección prusiana, permanecen intactos.

[...] Los dirigentes de la socialdemocracia están convencidos de que el premio que le darán a la clase obrera por su fidelidad a la patria serán las libertades democráticas. Pero jamás en la historia universal una clase oprimida ha recibido derechos políticos como premio por los servicios prestados a la clase dominante. La historia está plagada de ejemplos de engaños vergonzosos por parte de las clases dominantes, aun en los casos en que se formularon solemnes promesas antes del estallido de la guerra. [...]

[...] Los políticos capitalistas, para quienes los que gobiernan al pueblo y las clases dominantes constituyen la nación, pueden con toda honestidad hablar del “derecho a la autodeterminación nacional” en relación al imperio colonial. Para el socialista, ninguna nación es libre si su existencia nacional se basa en la esclavización de otro pueblo, porque para él los pueblos coloniales también están formados por seres humanos y, como tales, son parte del estado nacional. El socialismo internacional reconoce el derecho de las naciones libres e independientes, con igualdad de derechos. Pero sólo el socia-

lismo puede crear tales naciones, puede dar a sus pueblos la autodeterminación. Esta consigna del socialismo, como todas las demás, no es una defensa de las condiciones imperantes sino una guía, un acicate para la política revolucionaria, regeneradora, combativa del proletariado. Mientras existan los estados capitalistas, es decir, mientras la política mundial imperialista determine y regule la vida interna y externa de una nación, no puede haber “autodeterminación nacional” ni en la guerra ni en la paz.

[...]Lo que debería haber podido brindar la socialdemocracia, en tanto que vanguardia del proletariado consciente, no eran preceptos ridículos y recetas técnicas, sino una consigna política, claridad respecto de los problemas políticos e intereses del proletariado en época de guerra.

TESIS SOBRE LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA INTERNACIONAL

1916

La paz mundial no puede asegurarse por medio de planes utópicos o en el fondo reaccionarios como tribunales arbitrales internacionales de diplomáticos capitalistas, acuerdos diplomáticos sobre “desarme”, “libertad de los mares”, abolición del derecho de botín en el mar, “federaciones de estados

Europeos”, “uniones aduaneras centroeuropeas”, Estados nacionales-tapón y similares. El imperialismo, el militarismo y las guerras no podrán ser eliminados o limitados mientras las clases capitalistas sigan ejerciendo incontestablemente su dominio de clase. El único medio capaz de oponerse con éxito a ellos y la única garantía de la paz mundial son la capacidad de acción política y la voluntad revolucionaria de proletariado para hacer sentir en la balanza el peso de su fuerza.

DISCURSO ANTE EL CONGRESO DE FORMACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN

1918

[...] Lo que nos incumbe ahora es concentrar deliberadamente todas las fuerzas del proletariado para atacar las bases mismas de la sociedad capitalista. Allí, en la base, donde el patrón enfrenta a sus esclavos asalariados; allí, en la raíz, donde los órganos ejecutivos de la propiedad enfrentan a los objetos de su gobierno, a las masas; allí, paso a paso, debemos arrancar el poder de las clases dominantes, tomarlo en nuestras manos. Trabajando con esos métodos puede parecer que el proceso será bastante más pesado de lo que ima-

ginábamos en el primer arrebató de entusiasmo. Creo que debemos comprender con toda claridad las dificultades y complicaciones que aparecen en el camino de la revolución. Espero que en vuestro caso, como en el mío, la descripción de las dificultades enormes que debemos enfrentar, de las inmensas tareas que debemos asumir, no disminuirá el entusiasmo ni paralizará las energías. Todo lo contrario, cuanto mayor la tarea, mayor el fervor con el que concentraréis vuestras energías. Tampoco debemos olvidar que la revolución puede obrar con extraordinaria velocidad. No trataré de predecir cuánto tiempo necesitaremos. ¿Quién de nosotros se preocupa por el tiempo, mientras alcance la vida para lograr el objetivo? Bástenos tener claridad acerca del trabajo que nos aguarda [...]

¿QUÉ QUIERE LA LIGA ESPARTACO? PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN

14 DICIEMBRE 1918

Las masas proletarias deben aprender a convertirse, de máquinas muertas que el capitalista colocaba en el proceso de producción, en conductores pensantes, libres e independientes de este proceso. Deben adquirir un sentido de responsabilidad como miembros activos de la comunidad, que

será la única propietaria de toda la riqueza social. Hay que desarrollar la diligencia sin un látigo empresarial, el máximo rendimiento sin superiores capitalistas, la disciplina sin yugo y el orden sin dominación. El más alto idealismo en interés de la comunidad, la más estricta autodisciplina, el verdadero sentido cívico de las masas son la base moral de la sociedad socialista, así como la estupidez, el egoísmo y la corrupción son la base moral de la sociedad capitalista.

EL ORDEN REINA EN BERLÍN

14 ENERO 1919

“¡El orden reina en Varsovia!”, “¡El orden reina en París!”, “¡El orden reina en Berlín!”, esto es lo que proclaman los guardianes del “orden” cada medio siglo de un centro a otro de la lucha histórico-mundial. Y esos eufóricos “vencedores” no se percatan de que un “orden” que periódicamente ha de ser mantenido con esas carnicerías sangrientas marcha ineluctablemente hacia su fin. ¿Qué ha sido esta última “Semana de Espartaco” en Berlín, qué ha traído consigo, qué enseñanzas nos aporta? Aun en medio de la lucha, en medio del clamor de victoria de la contrarrevolución han de hacer los proletarios revolucionarios el balance de lo acontecido, han de medir los acontecimientos y sus resultados según la gran medida de la historia. La revolución no tiene tiempo que perder, la revolución sigue avanzando hacia sus grandes metas aún por encima de las tumbas abiertas, por encima de las “victorias” y de las “derrotas”. La primera tarea de los

combatientes por el socialismo internacional es seguir con lucidez sus líneas de fuerza, sus caminos.

[...] “¡El orden reina en Berlín!”, ¡esbirros estúpidos! Vuestro orden está edificado sobre arena. La revolución, mañana ya “se elevará de nuevo con estruendo hacia lo alto” y proclamará, para terror vuestro, entre sonido de trompetas:

¡Fui, soy y seré!

LOS FRAGMENTOS FUERON RECOGIDOS DE:

-Luxemburgo, Rosa. (1967). La acumulación del capital. México: Grijalbo.

-Luxemburgo, Rosa. (1970). Huelga de masas, partidos y sindicatos. Cuadernos de Pasado y Presente Núm.13, Córdoba.

-Luxemburgo, Rosa. (2013). Obras Escogidas (5 tomos). México: Partido del Trabajo.

-Dunayevskaya, Raya. (2017). Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución. Cuba: filosofi@.CU

-Luxemburgo, Rosa. Escritos y Obra de Rosa Luxemburgo. Sitio: <https://www.marxists.org/espanol/luxem/index.htm>

QUIENES SOMOS



El proyecto político de la agrupación Tiempos Modernos tuvo sus inicios en la política estudiantil al interior de la Universidad -principalmente- en ese entonces la idea central que aglutinaba nuestra política era la necesidad de que el movimiento estudiantil pasara a la ofensiva, para lo cual, trabajamos a partir de la recuperación de las demandas y necesidades de la comunidad educativa. A la par de articular y explicar estas demandas en los marcos de la política nacional e internacional. Particularmente en la región haciendo eco de los movimientos estudiantiles de América Latina y el Caribe, y de los vientos revolucionarios haciendo nuestra la consigna de: ¡unidad latinoamericana frente al imperialismo!

En consecuencia, la estrategia que desplegábamos consistía en fortalecer y fomentar la organización estudiantil, se organizaban acciones que respondían a coyunturas, particularmente educativas, y otras de forma permanente, como la Cátedra Pasado y Presente, y los Debates por la Universidad.

Así como el ocupar los cuerpos colegiados para usarlos como cajas de resonancia y devolverles el sentido político (más allá de que fueran ocupados como trampolines políticos o para fines meramente personales) de ahí que se empujaran procesos de candidaturas a consejos técnicos y universitarios.

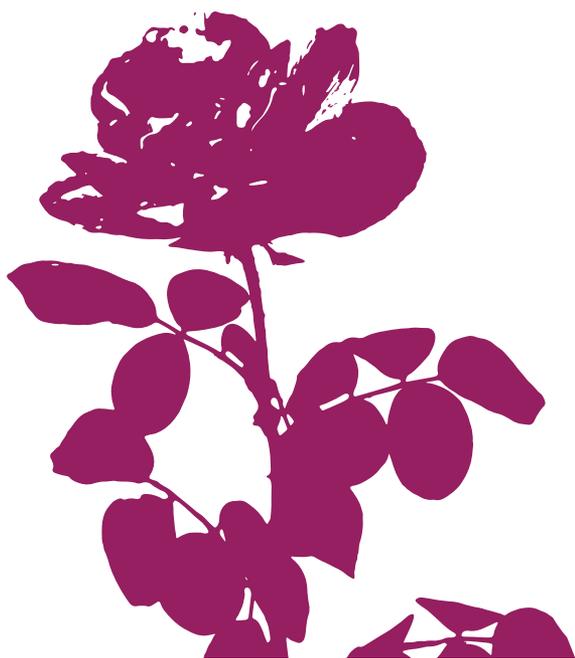
Como parte de todo proceso revolucionario consideramos nece-

sario el disputar y recuperar espacios estratégicos que inciden en la política nacional, como es el caso de la Universidad Nacional y en general la Educación Pública, como derecho y principio de justicia social. De ahí que parte de nuestra política se despliega en la defensa de la educación pública.

Como todo proyecto político, hemos tenido cambios y transformaciones, como es la ampliación de nuestra política en el terreno nacional. Asumiendo que el trabajo político, las alianzas y espacios en el movimiento social deben encaminarse y desarrollar una estrategia de largo aliento para construir voluntad política nacional que se proponga la disputa de la nación y el Estado, y supere la fase peticionista-corporativa en la que tiende a estancarse la actividad política en el país.

Los Tiempos Modernos a diez años de nuestra fundación reivindicamos que es posible y deseable construir una Modernidad socialista, que supere la explotación del ser humano por el ser humano y el dominio patriarcal que le impone pesos a hombres y mujeres. Una modernidad construida sobre la base de nuestras raíces indígenas, mestizas y populares, que exprese a los pueblos y no a los explotadores, sean criollos o extranjeros.

Como parte de los trabajos de la organización impulsamos un esfuerzo de corte editorial, con el cual buscamos contribuir al debate y la reflexión, en aras de fortalecer la organización y el horizonte de transformación de los pueblos indoamericanos. El presente material es resultado de esta labor, donde recuperamos referente/as de la filosofía de la praxis, y contribuimos a la difusión crítica de verdades ya descubiertas “el que una masa de hombres sea conducida a pensar coherentemente y en forma unitaria el presente real es un hecho “filosófico” mucho más importante y “original” que el hallazgo por parte de un “genio” filosófico de una nueva verdad que permanece como patrimonio de pequeños grupos intelectuales”



EL PRESENTE MATERIAL SE PUBLICA AL AMPARO DE DIFERENTES MOVILIZACIONES OBRERAS

motivadas por las conmemoraciones del 1ro de mayo -día internacional de las y los trabajadores- así como por demandas concretas, en torno a la defensa de derechos laborales, libertad de organización, por mejores condiciones, y por "a trabajo igual, salario igual". En este sentido, este folleto no puede caer en mejor momento. Puesto que las y los lectores encontrarán, a través de la lectura de fragmentos pertenecientes a obras escritas de Rosa Luxemburgo, valiosas lecciones para la lucha en el presente y para la formación política.

